



CENTRO DE COPIADO  
CENTRO DE ESTUDIANTES UNTREZ

MAT.: SEMINARIO MONTONEROS

PROF.: SALCEDO \$18,200 N° 6

2011

# De la guerrilla peronista al gobierno popular

Documentos  
1970-1973

Compilador: Roberto Baschetti



Editorial De la Campana

## Correspondencia Perón - Montoneros

### Montoneros a Perón\* 9 de febrero, 1971

POR QUÉ DETIENEN, JUZGAN Y EJECUTAN A ARAMBURU. ACERCA DE LA EJECUCIÓN DEL SINDICALISTA ALONSO. PAPEL Y POSIBILIDADES DEL EJÉRCITO ARGENTINO PARA LIDERAR UNA REVOLUCIÓN NACIONAL, POPULAR Y ANTIMPERIALISTA. LA SALIDA ELECTORAL VISTA POR EL RÉGIMEN Y VISTA POR EL PUEBLO. EL ÚNICO CAMINO POSIBLE PARA QUE EL PUEBLO TOMA EL PODER E INSTAURE EL SOCIALISMO NACIONAL PASA POR LA GUERRA REVOLUCIONARIA, TOTAL, NACIONAL Y PROLONGADA, QUE TIENE COMO EJE FUNDAMENTAL Y MOTOR AL PERONISMO. ESPERAN CONOCER LAS OPINIONES DE PERÓN ACERCA DE LAS CONSIDERACIONES ANTES ENUNCIADAS.

#### Perón vuelve

Al general Juan Domingo Perón

Como hemos hecho en oportunidades anteriores, aprovechamos la comunicación que con usted tienen los compañeros del Movimiento, para hacerle llegar nuestras inquietudes con respecto al proceso revolucionario del pueblo argentino.

Es nuestra intención y deseo poder comunicarnos personalmente con usted y lo haremos tan pronto como sea posible. Hasta tanto nos vemos obligados a recurrir a la colaboración de los compañeros, a quienes estamos profundamente agradecidos.

Deseamos hacerle conocer algunas consideraciones nuestras sobre hechos claves que determinan los pasos a dar por el Movimiento, tanto en el futuro inmediato, es decir tácticamente, como en el futuro a largo plazo, es decir, dentro de la concepción estratégica.

1. En primer lugar, creemos necesario explicar las serias y coherentes razones que nos movieron a detener, juzgar y ejecutar a Pedro Eugenio Aramburu. Es innecesario explayarse sobre los cargos históricos que pesaban sobre él: traición a la patria y a su pueblo. Esto sólo bastaba para ejecutar una sentencia que el pueblo ya había dictaminado. Pero además había otras razones que hacían necesaria esta ejecución.

La razón fundamental era el rol de válvula de escape que este señor pre-

\*La Causa Peronista, Nº 9, 3 de septiembre 1974

tendía jugar como carta de recambio del sistema. Sabemos en que iba a terminar esta jugarreta, porque ya hemos presenciado jugarretas similares desde 1955 para acá. Los gorilas se piensan que se puede engañar a un pueblo con sucesivas expectativas que al final se ven frustradas; pero se equivocan porque no se puede engañar a un pueblo educado en una doctrina que le es propia; no nos engañan a nosotros.

Por eso es que cuando ellos se preparan a fingir un cambio en el sistema porque a la dictadura torpe y descarada ya no la aguanta nadie, nosotros, como en el ajedrez, les comemos la pieza clave para arruinarles la maniobra y obligarles a jugar improvisadamente. Los resultados han sido claros, el sistema no puede fingir demasiado cuando es tocado en su fibra íntima. Así, Levingston, que pretende devolver a la función presidencial una imagen popular (absolutamente nula en su predecesor) se desnuda en el bombo oficial por el sepelio de Aramburu.

Al pueblo le queda claro que el sistema es siempre el mismo cualquiera sea la fachada que presente. Porque con salarios congelados o con aumentos controlados, el salario real es cada vez menor y el capital internacional cada vez mayor.

Por todo esto es que a diario cosechamos, en el apoyo popular creciente, los frutos de este ajusticiamiento histórico.

Nos preocupan algunas versiones que hemos recogido, según las cuales nosotros con este hecho estropeamos sus planes políticos inmediatos. De más está decir que no está en nuestros propósitos entorpecer la conducción de conjunto que usted realiza para la mejor marcha del Movimiento en su totalidad. Desgraciadamente, además, nuestros actos apuntan a señalar la única estrategia que consideramos correcta, sin tener en general, vinculación táctica con otros sectores del Movimiento.

Creemos que no sólo para nosotros, sino para el Movimiento entero, es necesaria su palabra esclarecedora acerca de esta hipotética contradicción entre sus planes y nuestro accionar.

2. Otro hecho de singular importancia es la ejecución de Alonso. Este hecho fue protagonizado por un comando denominado "Montonero Maza". Este comando utiliza el nombre de nuestra organización y el apellido de nuestro primer compañero muerto en combate; no obstante no pertenece a nuestra organización e ignoramos quienes lo componen.

Lo cierto es que el pueblo nos adjudicó la autoría del hecho jubilosamente. El pueblo peronista vio entonces en nosotros a los ejecutores de aquéllos que "si los dirigentes no se ponen a la cabeza, adelante con la cabeza de los dirigentes".

Si bien nosotros creemos que nuestra tarea fundamental no consiste en cortar la cabeza a los burócratas traidores, porque la dinámica que nosotros mis-

mos imponemos a la guerra los obligará a sumarse o a quedar marginados de la historia, sabemos también que es tarea nuestra en la medida que ellos mismos lo hagan necesario.

Es por eso que ante el hecho consumado, y vista la satisfacción popular respecto de él, consideramos necesario convalidarlo con el silencio, aceptando de ese modo la autoría que el pueblo nos atribuía.

Como bien dice usted general, medimos el acierto o el desacierto de una conducción por los resultados que produce. Y aquí los resultados son claros. Fábrica que llegamos para tomar contacto con los compañeros, fábrica en la que se nos pide más cabezas de traidores. No pensamos cortar cabezas porque sí; pero hoy el que piensa transfugear lo piensa dos veces, y el pueblo confía más en nosotros que en ellos.

Hemos observado general, que usted no ha hecho condenas públicas respecto a la ejecución de Alonso, lo cual significa de algún modo convalidar la acción, pero también sobre este hecho han circulado versiones que indicarían que nuevamente un hecho nuestro o convalidado por nosotros se opone a sus planes tácticos inmediatos. Conociendo las razones que nos han hecho proceder de esta manera, deseáramos que usted nos diera su opinión al respecto.

3. Otro punto sobre el que queremos hacerle llegar nuestras consideraciones es sobre el papel y las posibilidades del ejército.

A diario podemos observar en el mundo entero hechos que nos certifican que ésta es la hora de los pueblos. Así vemos en nuestra Latinoamérica gobiernos populares surgidos de revoluciones militares protagonizadas por los ejércitos regulares de estas naciones hermanas. sin lugar a dudas, el caso que más interés ha concitado es el peruano. Y así se ha creado, aparentemente, como opción de la hora del pueblo argentino, una revolución a la peruana, es decir, un golpe militar nacional-populista que con manos férreas llevará adelante la revolución que la hora actual reclama. Ahora bien, nosotros pensamos que esto no es posible en la Argentina, por la sencilla razón de que ya se ha dado, y es precisamente la revolución justicialista con sus diez años de gobierno nacional y popular. Y la historia no se repite.

Esto que hoy se da en Perú, lo ha hecho usted en nuestro país hace veinticinco años. Y es justamente por esa diferencia de veinticinco años que el nuestro es el pueblo de mayor política de Sudamérica.

Pero creemos que no sólo por esto es imposible, sino también porque sabemos que el ejército de hoy no es el mismo de hace veinticinco años. Hoy el ejército argentino, sus oficiales, están vendidos y subordinados a los dólares yanquis, y no son más que el sostén armado de la oligarquía aliada al imperia-

lismo. No obstante, algunos compañeros del Movimiento confían esperanzados en que "algún sector" del ejército tome el poder y, haciéndose acompañar por



La Causa Peronista como única vía  
para el Poder

por lo tanto, tácticamente acertada, pero nos mantendremos en la actividad señalando la vía armada como único método estratégicamente correcto para tomar el poder, y creemos que sería conveniente, en consecuencia, que los distintos frentes del Movimiento no interfirieran la presentación de la vía armada como una opción estratégica.

5. Bien, hemos visto la eficacia de nuestro método de lucha para golpear al régimen con la ejecución de Aramburu, el descreimiento popular sobre el sindicalismo como herramienta capaz de conducir un proceso revolucionario, la imposibilidad de que el ejército pueda generar un proceso de liberación nacional y la insuficiencia del camino electoral para tomar el poder. En fin, hemos querido expresarle en estas consideraciones, dichas aquí un poco a vuelo de pájaro, lo que en realidad constituye nuestra teoría, es decir, un análisis tiempo-espacial de la realidad argentina hecho a la luz de la doctrina justicialista.

Tenemos clara una doctrina y clara una teoría de la cual extraemos como conclusión una estrategia también clara: el único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo.

El método a seguir es la guerra de guerrillas urbana y rural. Esto no es un capricho, es una necesidad: a carencia de potencia recurrimos a la movilidad; en fin, no es nada nuevo pero no por ello deja de ser eficaz.

Lo cierto es que no somos un tiro al aire. No somos ni tantos ni tan pocos, pero no estamos para hacer mucho ruido y ofrecer pocas nueces. La concepción es clara y la decisión total, como lo prueban nuestros compañeros muertos en combate y los muertos en la trinchera de enfrente.

Es para nosotros de fundamental importancia conocer sus opiniones sobre estas consideraciones. Usted ordenará si su respuesta debe hacerse pública o si es de carácter confidencial y secreto. Tenemos entendido que el compañero portador de la presente se va a entrevistar con usted en más de una oportunidad. Naturalmente tenemos en él la máxima confianza y pensamos que él mismo puede ser el canal para hacernos llegar su carta.

General, sus muchachos peronistas saben que ésta es la hora del pueblo argentino. Sabemos que sobre nosotros, su juventud peronista, recae el peso de la responsabilidad y que no tenemos derecho a recostarnos en nadie. No lo defraudaremos.

**¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!**

**Montoneros**

El Poder  
está en  
nuestro  
control  
Perón  
1973

## Perón a Montoneros\* 20 de febrero, 1971

CONTESTA PUNTO POR PUNTO, TAL LO SOLICITADO POR MONTONEROS.

A los compañeros "Montoneros"  
en Buenos Aires

Mis queridos compañeros:

Por mano y amabilidad del compañero don ... he recibido vuestras cosas y desde ya agradezco el recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

He conversado largamente con este compañero sobre todas nuestras cosas y él les podrá comentar de viva voz mis pensamientos al respecto. Sin embargo, traté de contestar en ésta algunas inquietudes puntualizadas en la mencionada carta, lo que haré en el mismo orden de comunicación de ustedes.

Comienzo por manifestar mi total acuerdo con la mayoría de los conceptos que esa comunicación contiene como cuestión de fondo.

1. Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas. Me hago un deber en manifestarles que si eso ha sido dicho, no puede haber sido sino con mala intención. El compañero les hará conocer mi apreciación de situación y resolución para el año 1971 y por ella podrán quedar perfectamente en claro sobre la acción futura.

2. Otro tanto sobre el asunto que este apartado menciona en su carta: es totalmente falso que haya perturbado plan táctico alguno.

3. Como podrán observar en la apreciación de la situación, toco el asunto referente al ejército o más bien dicho a los jefes y oficiales, porque yo tampoco creo que la institución pueda hacer nada en nuestro provecho, desde que está en manos de una camarilla que la domina. Sin embargo, no por eso debemos descartar en forma absoluta una intervención de sectores que pueden sernos afectos y que, inteligentemente utilizados, puedan llegar a ser decisivos. Aun en el caso que descartemos esto, quedaría la posibilidad y el intento de descomponer su cohesión contando con algunos grupos de oficiales o jefes proclives a actuar en este sentido.

\*La Causa Peronista Nº 9. 3 de septiembre, 1974.

La institución, actuando como dictadura militar, es fuerte pero extraordinariamente frágil desde que actúa fuera de su función específica. Perdido el prestigio nacional que le da sustento, y debilitada su disciplina que es lo que mantiene la institución, su debilidad es muy grande: basta recordar lo que sucedió el 17 de octubre de 1945. Se trataba también de un gobierno militar y su situación no era peor que la que soporta la actual dictadura, pero había cundido un cierto grado de descomposición en el ejército. Cuando el pueblo salió a la calle dispuesto a quemar Buenos Aires, todo el poder de ese gobierno se vino abajo y bastó sólo la amenaza para que cayera como un castillo de naipes. Es que, como antes digo, la dictadura puede ser muy fuerte pero su peligro real está en su fragilidad congénita.

Coincido con ustedes en que no debemos confiar todo a lo que pueda hacer el ejército, ni aun en los grupos que nos puedan ser afectos, pero tampoco creo prudente que debamos abandonar las oportunidades propias que se nos puedan presentar para la captación o el intento de descomposición de los elementos de las instituciones armadas que se pongan a nuestro alcance. Dispongo de informaciones, que me hacen pensar en ambas posibilidades si se trabaja eficientemente y, puedo informarles, que este trabajo se ha comenzado a realizar no sólo en la oficialidad sino también en la jerarquía de los jefes. Todo depende también de como se desarrollan las cosas en el país, especialmente en la lucha que el pueblo desarrolla contra la dictadura que deberá irse intensificando hasta llegar a la integralidad de los medios.

Mi experiencia de viejo militar me permite decirles a ustedes sin temor a equivocarme que en el ejército actual, la mayoría de los suboficiales son nuestros. En la oficialidad hay un veinte por ciento favorable y un veinte por ciento desfavorable, el resto es indiferente. El sesenta por ciento restante es indiferente, se escuda como legalista, pero su legalidad consiste en servir al que gana. Si nosotros no estamos en las de ganar los tendremos en contra pero, tan pronto tengamos una posibilidad, podremos contar con ellos que, aunque son como la bosta de la paloma, sirven de relleno y hasta a veces pueden servir para más.

Es dentro de este panorama que nosotros debemos considerar las posibilidades. Por otra parte, ¿qué podemos perder por mantener el empeño?

4. Sobre la opción electoral, yo tampoco creo. Hemos visto ya demasiado para creer en semejante patraña. Por eso comparto totalmente sus afirmaciones anotadas en la comunicación que comento.

Sin embargo, como en la lucha integral en que debemos empeñarnos, no se puede desprestigiar la oportunidad de forzar también este factor a fin de hostigar permanentemente desde las organizaciones de superficie que, frente a la opinión pública tienen también su importancia y concurren también a la lucha en actividades nada desprestigiables, especialmente en la situación que vive la

Las cosas indaga Juan de la Cruz

república. Esta lucha también concurre a la "guerra revolucionaria" para que, como digo en la apreciación, cada uno pelee en la forma que es capaz de hacerlo. Si ustedes leen la apreciación, resolución y consideraciones, podrán percatarse que, en el fondo, estamos totalmente de acuerdo, como no podría ser de otra manera.

Por eso nuestro Movimiento tiene una estructura orgánica que corresponde de una manera general a esas necesidades: una organización de superficie que, a través del partido Peronista masculino y femenino como de la rama sindical realiza la lucha también en superficie, mediante las acciones que es posible realizar. En ello es preciso realizar un plan de provocación, otro de intimidación, otro de boicot y finalmente otro de sabotaje. En estos planes intervienen todos los elementos de las organizaciones de superficie, como los grupos activistas empeñados en la "guerra revolucionaria".

Como les explicará el compañero, mientras las organizaciones de superficie obedecen a una conducción centralizada, con las necesarias autonomías en las delegaciones provinciales, las organizaciones que se encargan de la "guerra revolucionaria" tienen absoluta independencia en su conducción y coordinada más que nada por los objetivos. Es natural que todo puede salir mejor si existe por lo menos una coordinación en beneficio de una unidad de acción que toda lucha necesita.

Sería largo poder explicar en una comunicación todo el aspecto de la conducción, por eso he confiado a los compañeros que me visitan la tarea de informarles a ustedes de viva voz, mis pensamientos al respecto. Creo que si se interpreta cabalmente la necesidad orgánico-funcional de nuestro Movimiento, en la lucha en que estamos empeñados, no habrá dificultades para que, en un futuro cercano, se llegue a un entendimiento completo, que será muy provechoso en la continuidad del esfuerzo revolucionario. No se trata de hacer una conducción centralizada en todo el complejo orgánico de la lucha porque eso no es posible, dadas las condiciones de la lucha misma, pero sí que se alcance por un modo u otro la indispensable coordinación de los esfuerzos porque los esfuerzos divergentes, aun con la mejor intención, no pueden ser sino factores de debilidad en la lucha del conjunto.

5. Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad bélica. Organizarse para ello y lanzar operaciones para "pegar cuando duele y donde duele" es la regla. Donde la fuerza represiva esté, nada; donde no esté esa fuerza, todo. Pegar y desaparecer es la regla por la que se busca no una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga. En este caso la descomposición de las fuerzas de que pueda disponer la dictadura por todos los medios; a veces por la intimidación que es arma poderosa en nuestro caso, otras por la infiltración y el trabajo de captación, otras por la actuación directa según los casos pero, por sobre todas

Ver  
origen  
de  
Castro  
y  
sus  
lectores

Independencia  
Peron

60%

total  
de  
los  
grupos

Guerra Revolucionaria

decepcion

MP

Ellos permanen su uso en elecciones!  
Ellos. Me... si... en...

NO Hay Socialismo V a DPA  
Dice de los...

las cosas, han de comprender los que realizan la guerra revolucionaria que en esa "guerra" todo es lícito si la finalidad es conveniente.

Como ustedes dicen con gran propiedad, cuando no se dispone de la potencia y en cambio se puede echar mano a la movilidad, la guerra de guerrillas es lo que se impone en la ciudad o en el campo. Pero, en este caso es necesario comprender que se hace una lucha de desgaste como preparación para buscar la decisión tan pronto como el enemigo se haya debilitado lo suficiente. Por eso la guerra de guerrillas no es un fin en sí misma sino solamente un medio y hay que pensar también en preparar el dispositivo general que aun no interviniendo en la lucha de guerrillas, debe ser factor de decisión en el momento y en el lugar en que tal decisión debe producirse.

Ni es nueva la "guerra revolucionaria" y menos aún la "guerra de guerrillas". Pienso que tal vez la guerra de guerrillas ha sido la primitiva forma de guerra, tan empleada en la afamada "guerra de los escitas" y de Darío II. Por eso sus reglas son demasiado conocidas como sus formas. sin embargo, es en sus operaciones donde la iniciativa y la vivacidad juegan un papel muy preponderante. Por eso también en esa forma de operar, no se podrá mantener una conducción centralizada, aunque siempre ha de realizarse, para que sean efectivas con una finalidad objetiva. De ello se infiere que, los Montoneros, en su importantísima función guerrera, han de tener comandos muy responsables, y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo, realizan otra forma de acción, también revolucionaria.

Finalmente compañeros, les ruego que hagan llegar a los compañeros mis más afectuosos saludos y acepten mis mejores deseos. También les ruego me hagan presente y transmitan mis saludos a todos los compañeros que están presos o perseguidos por la dictadura y les lleven la persuasión que tal situación no ha de durar mucho.

Un gran abrazo

Juan Perón

## Entrevista a Luis Losada, montonero encarcelado\*

20 de febrero, 1971

SE DEFINE COMO HOMBRE COMÚN. PRISIONERO POLÍTICO ES TAMBIÉN EL PUEBLO. CAMBIAR EL SISTEMA ES LA ÚNICA SOLUCIÓN. LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL. NACIONALISMO POPULAR Y REVOLUCIONARIO. PERONISMO REVOLUCIONARIO.

- Losada, ¿qué piensa usted de la publicidad que se le asignó a su casamiento?

- Me extraña profundamente la publicidad que en torno a mi casamiento se ha realizado. Los que nos hemos comprometido totalmente para hacer la Argentina libre, justa y soberana no somos seres distintos al común de los hombres de nuestro pueblo. Parecería que se intenta crear una imagen del revolucionario como algo místico, descarnado, etéreo. Como hombre común de mi pueblo, siento el amor, el dolor, la alegría, el llanto. No hay nada excepcional en esto. Son esos hombres -yo incluido- con su barro y su sangre, los que harán la grandeza y la felicidad del pueblo. Con sus amores, sus temores, sus dolores. No será un superhombre incarna. Serán los descamisados, los cabecitas negra, quienes nos hemos propuesto traer mediante la lucha al general Perón y arrancar de cuajo al sistema explotador.

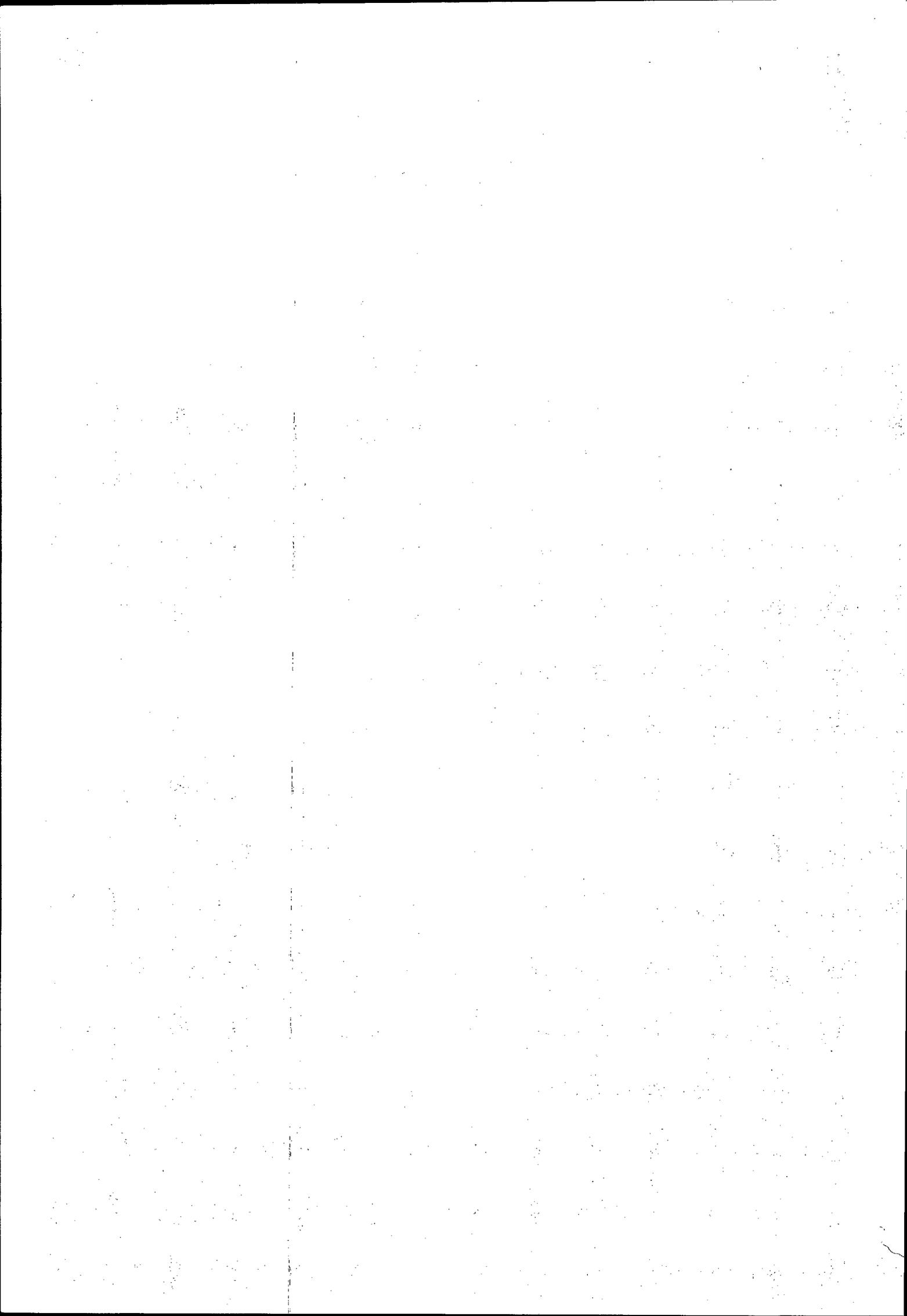
- Losada, ¿su condición de prisionero político le significa algo?

- Nuestro pueblo lleva ya dieciséis años prisionero del imperialismo y el capitalismo en nuestro propio país, dejando solamente la libertad para elegir la clase de muerte: de hambre si le servimos o desangrados en las calles si nos rebelamos tratando de imponer nuestro destino. Pero tanta sangre argentina derramada hace que el grito de libertad, de "Perón o muerte" sea cada vez más fuerte y la lucha más efectiva y sólo la victoria de mi pueblo romperá mis rejas.

- "Córdoba" al aludir a su casamiento, conversó con su hermano Alejandro. ¿Qué opina acerca de esas declaraciones que nos efectuó?

- Sobre esto creo necesario aclarar que con mi hermano no existe ninguna identidad de pensamiento. Tengo puntos de vista distintos y actitudes distintas. Mi compromiso es con el pueblo peronista. Mi convicción es que sólo la lucha revolucionaria hará posible la Argentina que soñamos con Perón en la patria. Yo apunto a la destrucción del sistema y no acepto ninguna integración con él; mi lucha quiere y pretende el cambio del sistema de estructuras y no el cambio de las estructuras del sistema. La lucha es clara: desde el 17 de octubre de 1945 la minoría gorila quiere someter al pueblo y sólo cabe la pelea.

\* Diario "Córdoba", 20 de febrero, 1971.



que hemos de liberarlos y ofrecerles la reivindicación que los héroes merecen.

La actitud durante todo el proceso, es un ejemplo que ninguno de nosotros podrá olvidar, porque una conducta digna es lo único que honra y ennoblece la vida. Le ruego que acepte junto con mi admiración y saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo

*Juan Perón*

## Mensaje de Perón "A los compañeros de la Juventud"\*

23 de febrero, 1971

ESTA ES LA HORA DE LA JUVENTUD. UNA JUVENTUD MARAVILLOSA. LUCHA REVOLUCIONARIA: UNIDAD DE CONCEPCIÓN Y ACCIÓN. IMPORTANCIA DE LA DOCTRINA.

Compañeros de la Juventud:

Como ya he dicho otras veces: así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa noble por la cual luchar justificando así su paso por la vida. Por eso también el que se decide a luchar ha de estar armado de una sólida verdad. Desde hace veinticinco años, en la medida de mis fuerzas y capacidad, he tratado de dar a la juventud argentina lo que yo considero que es esa verdad, a través de una ideología que fija los rumbos permanentes y de una doctrina que establece las formas de ejecución de esa ideología.

La experiencia que le ha tocado vivir al pueblo argentino en estos quince años de vergüenza nacional, ha sido lo suficientemente elocuente como para que aún sigan existiendo dudas en las personas de buena fe.

Si algunas circunstancias han cambiado, los problemas siguen en pie: hasta 1966, el "problema argentino" era la amenaza de desastre que pesaba sobre el país. Desde esa fecha, producido el desastre, el verdadero desastre queda en pie con la dictadura militar que lo azota y ello constituye el "problema argentino" que el pueblo debe enfrentar en defensa de su propio destino. De allí surge la grave responsabilidad que pesa sobre los ciudadanos argentinos y especialmente de la juventud, que será la que ha de gozar o sufrir las consecuencias del quehacer actual y que, en consecuencia, tiene el inalienable derecho de luchar por su mejor destino que estará inseparablemente unido con el futuro del pueblo y la Nación Argentina.

Si los pueblos que olvidan su juventud renuncian a su porvenir, porque aquélla representa su futuro; los que tenemos la responsabilidad de la conducción actual del pueblo argentino, no podemos mirar con desaprensión o descuido el cambio operado en la juventud actual. Desde 1945 hasta 1955 esa juventud, equivocada por sus dirigentes, tomó una posición adversa a lo que representaba el justicialismo. Pero ha bastado lo ocurrido entre 1955 y 1970 para que los muchachos abrieran los ojos y percibieran la verdad de lo que está ocurriendo como consecuencia de la famosa "Revolución Libertadora" que,

\* La magia toma el poder en la Argentina. Ruben Sosa, Editorial Posada.

en poco tiempo, ha reducido el país a una colonia vergonzante del neocolonialismo imperialista yanqui.

Ahora todos comprenden que la liberación realizada por nosotros entre 1945 y 1955, hizo posibles y efectivas la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, mediante el ejercicio de las cuales el pueblo argentino pudo gozar de diez años de felicidad y abundancia desconocidas antes y destruidas después de 1955, por los agentes del imperialismo que ha sido siempre el factor que ha gravitado en el hambre, el dolor y la miseria del pueblo argentino digno de mejor suerte.

En la Plaza de Mayo, dejamos enterrado un mensaje para la juventud del año 2000, que sólo la ignominia gorila pudo haber destruido. En ese mensaje está el fundamento de nuestra acción y el consejo para esa juventud. Pero los acontecimientos y la evolución acelerada, les ha dado actualidad y ahora ha llegado ya el momento en que nuestros muchachos, que son la esperanza de la patria, tomen en sus manos los objetivos para llevarlos a su cumplimiento. De ello ha de depender un destino del que es preciso ser artífice si no se quiere luego ser juguete de los designios ajenos. Ha llegado el momento. Y ésta es la hora de la juventud. De que cada uno sepa cumplir con su deber depende en gran parte la suerte de la patria y el pueblo argentino.

Hace ya más de cinco años que el Movimiento Nacional Justicialista, fiel a la consigna de los tiempos, ha dispuesto el cambio generacional que ha de evitar el envejecimiento de su espíritu. Este cambio generacional no ha de consistir en tirar todos los días un viejo por la ventana, sino en un remozamiento constructivo de los niveles de dirigentes de la conducción y encuadramiento de nuestra masa peronista. El concepto del reemplazo no puede ser rígido ni arbitrario porque la juventud es más cuestión de mentalidad que de edades: hay viejos de veinte como jóvenes de setenta. De lo que se trata en consecuencia es de dar entrada a la nueva sangre generosa de una juventud pujante como la que se presiente ya en la Argentina. A sus valores extraordinarios que ya se reconocen por todos, es preciso darles la oportunidad de labrar su propio destino, nada puede ser más justo y conveniente, pero ha de tenerse en cuenta que el dirigente nace, no se hace a dedo y si cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila, está en sus manos y en su capacidad, el hacerse digno de empuñarlo con honor y beneficio.

La patria vive días inciertos y dramáticos, sometida al vasallaje de su fuerza de ocupación, al servicio de una causa que no es la de la República. Cada uno de sus hijos tiene en ello un grado de responsabilidad pero tiene ante sí la posibilidad de luchar para defender esa responsabilidad. En las leyes de Licurgo para la defensa de la República, había una que establecía que no había delito más infamante para un ciudadano, que cuando se jugara la suerte de la patria no estuviera en uno de los dos bandos o estuviera en los dos. Ha llegado la hora de cumplirla porque, a los argentinos de nuestro tiempo, enfrentados

con una situación como la que podemos compulsar todos los días, les cabe la obligación insoslayable de luchar. Cuando la patria no está de por medio luchar es un derecho, pero cuando ésta está de por medio, luchar es un deber.

Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. Disponemos de una verdad que el tiempo se ha encargado de confirmar, tenemos la oportunidad que la historia nos brinda. Sólo nos falta que nos empeñemos con unidad y solidaridad. Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos que han aprendido a morir por sus ideales, y cuando una juventud ha aprendido y alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber. Tenemos demasiados muertos, encarcelados y proscritos para que nos olvidemos de su mandato. Tenemos demasiado que hacer como para que no aprovechemos el tiempo. Tenemos demasiadas oportunidades como para desaprovecharlas. Y tenemos un destino que cumplir como para que nos desentendamos, egoístas, del deber de la hora.

La guerra revolucionaria en que se está empeñado impone una conducta: luchar con decisión y perseverancia. Nuestros grupos activistas que la realizan están dando todos los días el testimonio fehaciente de sus grandes valores. Y si la causa honra al ciudadano éste también ennoblece a la causa. Es de esa dualidad incomparable de donde salen los héroes que hacen de la historia el espejo en el que todos debemos mirarnos.

No luchamos contra un gobierno determinado, sino contra todos los que hacen posible la esclavitud de la patria y del pueblo argentino: nuestros objetivos son pues la liberación del país entregado al neocolonialismo desde 1955 y la soberanía popular usurpada por los que han ocupado el poder desde la misma fecha. En ese concepto y con esa finalidad, cada peronista ha de ser un combatiente en la forma que cada uno sea capaz de luchar y será provechoso que cada uno de nosotros, al finalizar cada día, nos preguntemos que hemos hecho por la causa que servimos, seguros que si no sabemos respondernos, es porque no estamos cumpliendo con nuestro deber.

No sabemos hasta donde nos llevará la violencia de la dictadura militar. Por eso deberemos prepararnos y actuar frente a todo evento. El Movimiento Peronista ha de estar organizado apropiadamente para ello, en forma que permita la lucha orgánica de superficie y pueda hacer frente también a las formas cruentas que suelen ser impuestas por las dictaduras como la que azota al país de nuestros días. Las Formaciones Especiales encargadas de lo último, han de tener características especiales y originales, como especiales y originales son las funciones que debe cumplir. Ellas actúan tanto dentro de nuestro dispositivo, como autodefensa, como fuera de él en la lucha directa de todos los días, dentro de las formas impuestas por la guerra revolucionaria.

Nuestro Movimiento no es sectario ni ha sido nunca excluyente: todos los que luchan con nuestros mismos objetivos son compañeros de lucha aunque no sean peronistas. Nosotros representamos al movimiento orgánico que des-

de hace veinticinco años somos la mayoría del país. Por eso tenemos derecho a gobernar aunque ese derecho se nos niegue por la acción de la fuerza, pero nadie nos puede negar el derecho de encabezar la lucha contra la ingnomia entronizada por las camarillas militares que están llevando el país a su ruina. La dictadura militar no puede invocar la legalidad, desde que ella es la que ha provocado la ilegalidad en la República. La legalidad está representada por el Movimiento Nacional Justicialista y las fuerzas con verdadero arraigo en la opinión nacional que lo promovieron y lo sostienen. Nuestro gobierno fue legal y constitucional, depuesto por un golpe de Estado, y desde entonces, no ha habido gobierno legal en el país. Cuando la dictadura habla de legalidad está invocando su propio anacronismo. Por eso, dentro de las actuales formas de lucha, es preciso que nuestras organizaciones de superficie se empeñen con la mayor energía en defensa de nuestra legalidad, sin la cual el país marchará hacia una lucha cruenta, para la cual también debemos estar preparados y de ello surge la importancia de nuestras Formaciones Especiales y de su forma de operar, como de la preponderancia paulatina a medida que nos vayamos acercando más hacia la lucha violenta.

De todo lo anterior se infiere la necesidad de que nuestra lucha se encare con unidad de concepción y de acción, inspiradas en los objetivos que nos son comunes sin que ello presuponga una conducción centralizada impracticable en la guerra revolucionaria. La solidaridad entre los que luchan es indispensable y de ello fluye la necesidad de una armonía de conjunto que ha de alcanzarse sólo por el camino de una amplia comprensión y en lo posible, entendimiento. Que cada uno haga su trabajo a la par que comprenda y aprecie el que los demás hagan sin tener en cuenta ni el campo en que se lo realice ni las formas de ejecución que se empleen.

La conducción de conjunto impone la articulación de un dispositivo apropiado que ha de alcanzarse en nuestro caso por la lucha misma, ya que de ello se trata. El que maneja la política y pretende dirigir el orden, suele morir de una sed desconocida, porque en la política rara vez impera el orden. En consecuencia es necesario acostumbrarse a manejar el desorden.

La lucha revolucionaria intensifica esta verdad por sus propias características y las circunstancias en que ha de realizarse. Comprender esto es fundamental. Un 17 de octubre sólo fue posible porque nosotros fuimos capaces de manejar el desorden y nuestros adversarios no. Lo que interesa es alcanzar los objetivos propuestos, poco importa la forma en que se los conquista. La organización es sólo un medio y los que se empeñan en una perfectibilidad orgánica inobjetable, olvidando lo que con ella deben hacer, me recuerdan a los viejos soldados que decían "que se pierda la batalla, pero que se salve la disciplina".

Si de todo cuanto venimos hablando es indispensable, no lo es menos que la juventud comprenda la necesidad de adoctrinarse, para lo cual sus dirigen-

tes han de empeñarse seriamente en esa tarea. una revolución necesita de realizadores, pero en mayor medida de predicadores, porque la preparación humana es decisiva para sus destinos. No es suficiente con que los dirigentes sepan lo que quieren, es preciso que la masa que los siga esté empapada de su propio pensamiento. Sólo así se puede llegar a una lucha consciente y organizada porque en actividades como la que impone nuestra lucha, no se trata de mandar sino de conducir. Mandar es obligar, conducir es persuadir y al hombre siempre es mejor persuadirle que obligarle. El principio de la fácil persuasión es el adoctrinamiento oportuno y eficaz. De allí la necesidad de que cada uno de los que interviene en nuestra lucha esté convencido de la necesidad de hacerla y de lo insoslayable de sus objetivos.

La experiencia es la parte más efectiva de la sabiduría. Es preciso que nuestros muchachos recurran a veces a los viejos dirigentes en procura de esa experiencia pero, en caso alguno han de titubear en la acción por temor a su inexperiencia: es preciso actuar y aunque la experiencia cuesta cara y llega tarde, ello no ha de ser un obstáculo a la acción. De cualquier manera peor que lo que han hecho los viejos no lo podrán hacer: basta contemplar el mundo que les dejamos.

Finalmente quiero llegar a nuestros muchachos con mi saludo más afectuoso, exhortándolos a la acción más decidida porque bien vale París una misa. Sé de vuestros valores espirituales por lo que la experiencia viene mostrando, pero no estará de más mi consejo de prudencia en la acción a fin de evitar nuevos desgarramientos inútiles, desde que el valor no puede estar reñido con la prudencia. Una acción bien planeada puede evitar riesgos inútiles.

Un gran abrazo para todos nuestros muchachos

*Juan Perón*

